

El poeta.

Ben M. Rivera

Image not found.

# Capítulo 1

## Capítulo 1

La noticia en la ciudad corrió rápidamente, el poeta más aclamado de mi generación se quedó sin musa, y el letrero que esta en su puerta tiene consternado a la gente, pájaros y a las flores mismas.

El señor poeta, no es guapo, pero tiene el corazón en la mano y sabe querer a una mujer, (bueno eso yo lo veo en su poesía y eso me encanta de él). El problema, aquí es que, si el señor poeta no tiene musa, cómo se qué me va a aceptar a mi, o cuáles serán sus características. Veo pasar muchas chicas que tocan la puerta, pero más se tardan en tocar que en salir. Pasan güeras, flacas, altas y todas son rechazadas.-Pero por qué.- Dice una consternada. Y yo sigo esperando a ver quién es la futura musa del señor poeta y nadie.

Mi amiga Sofía, bella por dentro y por fuera, con unos atributos y unos labios que son el deseo mismo, son perfectos para el señor poeta.

-Sofía, el señor poeta sin musa, dirígete a su casa.-

-¿Enserio?, voy para allá.-

Alguna parte de mi me dice que va a ser rechazada, pero la esperanza muere al último.

Llega toda glamurosa, hasta más no poder, y sin duda alguna fue rechazada.

-Me carga, creí que era lo suficientemente bella para él.-Dice triste.-

-Relajate.-

Se va triste, y yo me quedo viendo como entran y salen mujeres; pobre del señor poeta, por qué se habrá quedado sin musa. Me voy a la tienda y me compro algo para seguir en el chisme, y trato de hacer la tarea, pero el chisme es mas interesante, y sigue sin ser aceptada nadie.

De pronto, sale el señor poeta, y quita el letrero y después me ve.

-Por qué no ha entrado usted, bella dama.-

Me derrito por dentro.

-Buena pregunta, será porque no me siento apta para usted.-

-Todas las que vierón són una farsa, se creen tan bellas y no lo son.-  
Dice molesto.-Pero pase a mi humilde morada, hay café y galletas para la  
cena, claro sino tiene ningun inconveniente.-

-No claro que no.-Digo emocionada y tensa.-

## Capítulo 2

### Capítulo 2

La casa era algo grande para que solo viviera él. La música del bolero no cesaba, y los libros que tiene son grandiosos, se ven autores desde Quevedo, Tolstoi, Rulfo, Sabines hasta modernos. El comedor junto con la sala, tiene unos candelabros que a su vez estos tienen una luz cálida. El piso es del estilo clásico y los muebles son rústicos, de esos que ves en las películas viejitas. Y él siempre de traje como en las fotos de sus libros.

-Bonita casa.-Digo emocionada.-

-Gracias, ¿Tú nombre bella dama?-Dice emocionado.-

-Rosa, Rosa señor.-Digo como si fuera mi última palabra que diría en mi vida.-

-Dime Carlos, soy Carlos nada más, ¿Crema y azúcar o solo el café?.-

-Solo Carlos, digo señor.-Me pongo nerviosa.-

-Con el tiempo me diras Carlos, y ¿A qué te dedicas Rosa?.-

-Estudio el posgrado de química, actualmente trabajo en un laboratorio, cómo le hago para estudiar y trabajar, no lo sé, sólo lo hago.-

-Y bien Rosa, ¿Por qué no entraste a la casa?-

-Por miedo señor, digo Carlos.-Los nervios se me notan.- Por qué tantas preguntas.-

-Quiero conocerla más, después de un día tan decepcionante, creo que me merezco o te mereces conocer a alguien interesante.-Dice guiñandome el ojo.-

-Tiene razón, pero hay un problema.-

-Y cuál es Rosa.-Dice enojado.-

-Que ya no hay café.-

En eso veo como se empieza a reír y me sirve mas café.

-Y bien señor, ¿por qué se quedó sin musa?.-Pregunto emocionada.-

-Creo mas bien, porque yo sólo... no sé, lo que si sé, es que llego un punto, en que no conjeniamos, iba a ser mi esposa, pero discutimos por una serie de celos que teniamos y adios musa.-Dice nostalgico.- Y ¿por qué el letrero?, se me ocurrio y veo que ya tiene frutos.-

-Entonces busca sacarse la espina, de su prometida con otra.- Digo pensativa.-

Me mira con atención, toma mis manos, me ve a los ojos, y con esa mirada sentí que lo que me dijera es cierto.

-No.-Dice serio.-

-¿No?-Refuto de inmediato.-

-No, es en serio, ella y yo discutimos y eso paso ya hace un año, dime futura graduada de posgrado de química, ¿No es tiempo suficiente para olvidarla.-Dice inmediatamente.-

-Tiempo suficiente.-Digo de inmediato.-

-¿Más café?-.Pregunta con una voz que traspasa los muros de la casa.-

-Si por favor.-

La platica se hizó mas amena, sacaba libros de sus poetas favoritos, me los leía y que sentimiento plasmaba al leerlos. Me contaba su vida de soltero, de comprometido, de sus éxitos y fracasos y sobre todo del amor.

Dan las doce de la noche e inafortunadamente me tenía que ir.

-Señor la platica es muy amena, pero me tengo que ir.-

-Pero es muy tarde.-Dice triste.-

-Lo sé, mañana vendré a verlo.-

Fija su mirada en mi, y note que en realidad esperaba que eso pasara.

-Espera, dejame llamarle a un taxi, y ten toma esto.-

Me dirige a la parte de atrás de su casa, en donde hay un jardín lleno de flores. Rosas de todos los colores, tulipanes, claveles, alcatraces. Me da una rosa, y en eso llega el taxi.

-Espero que vengas mañana.-Dice emocionado.-

Se abre la puerta del taxi, me da la mano, me la suelta y me subo.

Sin duda alguna, una parte de mi me dice, que sin querer soy su musa.

## Capítulo 3

### Capítulo 3

Las clases se me hicieron pesadas, sin un gramo de chispa o reacción para seguir en ella, quería ver al poeta, a mí poeta, porque ser musa de un tipo con esa profesión no cualquiera lo tiene. Se dice fácil ser la musa de él, pero no dejo de pensar en cuantas musas han pasado por su puerta, y sobre todo, por qué su futura esposa decidieron no casarse. ¿Me está usando?, ¿En realidad me quiere?, ¿O sólo juega conmigo? Me atrevo mucho, y todos esas preguntas y el misterio que él emana, me hacen investigarlo como un elemento químico, como un compuesto o como una reacción. Puede llegar a ser mi muerte, mi sufrimiento, o mi vida y mi amor. ¿Qué es lo que escondes Carlos, dentro de esa mirada y esa sonrisa que tienes?, ¿Qué hay detrás de esos poemas recitados de Sabinos o Benedetti?, ¿Qué quieres conmigo? Más y más preguntas salen, y no puedo hasta el momento constatar ninguna, cosa que me desespera, me enoja, y me enferma. Seguramente ahorita está con otra mujer y yo aquí pensando muchas tonterías.

La clase termina, y corriendo me voy al estacionamiento en donde está mi carro, listo para irme a su casa, pero descubro que él ya está ahí esperándome.

-Vaya, creí que nunca volvería a ver estos edificios.-Dice contento de verme.-

-Y cómo sabes que estudio aquí.-Pregnto sorprendida.-

-Fácil, dejaste unos papeles ayer en mi casa y vine a traertelos.-

Me los da, y reviso que es mi historial académico, y mi cédula profesional, con razón no los encontraba ayer y llegan en el preciso momento para empezar hacer mis trámites de finalización del posgrado.

-Gracias, justamente...-Me interrumpe

-...Para terminar tus trámites del posgrado, cosa en la que me adelanto y ya lo hice, cómo lo supe, muy sencillo, soy maestro de esta facultad, bueno más bien lo fui, deje de profesar la química por cuestiones poéticas.-Comenta y sonríe al mismo tiempo.

Me deja perpleja, él solito está soltando la verdad y parte de su vida sin que yo le pregunte nada. Me sorprende la sencillez con la que dice las cosas, con la que articula cada palabra, con la que me mira con esos ojos

penetrantes color café.

-Bueno, vamos a comer, muero de hambre y que mejor con una compañía hermosa, porque te llamas Rosa como la flor, como mi flor favorita, como mi bebida favorita. ¿Eliges tú el lugar o yo?-Me dice agarrandome la mano, y esperando que abra las puertas.-

-Tú eligelo.-Afirmo inmediatamente.-

Abro las puertas, se sube al carro, yo manejo y me guía a lo que es mi primera cita formal con el poeta de mi corazón.